

Tierra y Libertad



Barcelona, 15 de junio de 1932

Semanario Anarquista

Año III :: Número 68 :: 15 CENTIMOS

El paro forzoso-hambre y miseria-será el imperativo categórico de próximas y definitivas subversiones revolucionarias

El hambre avanza. La miseria avanza. Avanza la revolución

Da vergüenza escuchar de una parte — de la parte del sindicalismo ultralegalista — las vergonzosas lamentaciones y de otra parte — la inclinada al plutocrático oficial — las difamaciones y zarpa-zos. Toda la gente reaccionaria baba sus indecorosos insultos contra esa clase de trabajadores que no estando dispuestos a consentir por más tiempo escarnios y latigazos, se rebelan. Todo el odio que los enemigos del proletariado conservaban es arrojado ahora sobre los obreros que tienen la gallardía de enfrentarse contra la burguesía mendaz. Ese incesante criterio producido por los sapos que chapotean en la charca parlamentaria no es otra cosa que los balbuceos epilépticos de los encenagados defensores de un régimen indefensible. Gritos posteros de un sistema descompuesto; gritos que salen sin fuerza de gargantas afónicas. Gritos que no son más que ignominiosas blasfemias de los que quieren que la esclavitud y el hambre reinen eternamente sobre la tierra.

En pleno Parlamento campea el nombre de la F. A. I. como algo aterrador a lo que no se puede vencer con armas homicidas. El anarquismo en España es una cosa de cuidado para los que viven encaramados en los ministerios y para los que se arrastran por todas las oficinas del Estado tras cualquier clase de prebendas. Se le teme a la F. A. I. más que al cólera. Se le cree foco de todas las violencias y fuente inagotable de hechos destructores. La fauna política, desentendida, sin pulso para la acción regular, culpa a los anarquistas del pavoroso desquiciamiento económico de España y al mismo tiempo con una ceguera criminal insospechada hace funcionar todos los resortes de la tiranía gubernamental. La represión estatista es de uso inmemorial. El despotismo es la obra primordial de todo gobierno. Es comprensible que los ineptos gobernantes de la República española quieran salvar del naufragio económico al capitalismo de aquende procediendo a reprimir cualquier intento de perturbación social. Está en su programa el poner lindes a las aspiraciones de la clase oprimida y las pone con el presentimiento de que pronto no valdrán lindes ni amenazas. Porque por mucha violencia que el Estado burgués despliegue contra los que por hambre protestan y contra los que por dignidad y por amor al proletariado combaten, nada podrán dulcificar los espíritus de los trabajadores. Hay en las entrañas vivas de todos los países algo insoslayable, algo trágico que no puede taparse con mentiras ni con violencias de ningún género. Se trata de la crisis del sistema capitalista, de esos cuarenta millones de desocupados que andan pesadamente por el mundo. Es el resquebrajamiento de la industria y de la agricultura; la peligrosa y enorme ampliación de la burocracia estatal que absorbe millones de pesetas sin beneficio alguno para el país. Ni la reforma agraria tan risiblemente debatida y tan grotescamente aprobada, ni cuantas reformas pretendan hacer los consuetudinarios valoradores de la burguesía mercedarán lo más mínimo el desconcierto de la economía burguesa. Impotente el Estado español para solucionar tan magno problema se debate en la impotencia haciendo de su poder escabel para subir al plano oprobioso a donde subieron pasados e inleales regímenes dictatoriales.

Nada sirve el que para disculpar torpezas y justificar injusticias se condene a la flor y nata de la realeza hispánica y se ametralle a los obreros que se rebelan al impulso imperioso de su infelicidad. Los ridículos tópicos de "partidarios" y "pistoleros" no harán en el panorama social de España ninguna propaganda en beneficio del régimen actual. Y a pesar — lo dicen todos los días los "honrados diarios republicanos" y monárquicos — de que en Andalucía ha ter-

minado el "pistolero" y que los trabajadores buscan la paz y el trabajo, precisamente por buscar la paz y el trabajo, los trabajadores españoles volverán a tener repetidos e intensos choques con las fuerzas que velan por el desgoberno capitalista. Y en todo esto no hay cuestión de organizaciones que abusan de la violencia. Aunque la F. A. I. — pesadilla de gobernantes y burgueses — se situara al margen de los movimientos proletarios la violencia sería determinada por los trabajadores mismos.

España como todos los países capitalistas sangra por una profunda herida. Una herida que no puede cerrarse con sinapismos, sino con la extirpación del tumor que le está matando. Los anarquistas deben actuar en todo momento de expertos cirujanos.

Porque sirve de señal puntera — esencia de nuestro propio pensamiento — damos estímulos para nuevos combates, para el combate definitivo, regalo de "Tierra libre":

"Es preciso precipitar la desaparición del privilegio económico y social. Diez años de existencia del capitalismo en el futuro, acarrearía infinitamente más víctimas, más dolor y más estragos que un siglo de su actuación pasada. Se impone encarar la lucha a fondo encaminada a la transformación total de las actuales normas de convivencia humana. Hay que actualizar la idea de la Revolución Social, colocarla en primer plano de nuestras aspiraciones y nuestras luchas. La Revolución Social, eliminando la propiedad y la autoridad, ofreciendo a las vías y las posibilidades para una reconstrucción libertadora y dignificada de la sociedad, es la única certera solución del tremendo y crecientemente malestar de los pueblos.



El problema social de España no se soluciona con parches parlamentarios ni con moderadas tácticas sindicales. El problema en el cual se debate el proletariado español no tiene otra solución que el poner patas arriba todo lo estatuido. Es un problema de derrumbe, de quitar escombros y de construir cimientos de nuevas edificaciones sociales. Ese grabado — símbolo del proletariado hispano — representa la actitud airada del proletario cargado de hijos que cansado de ser oprimido y explotado reñta viril y francamente al burgués que le explota y a los tiranos que le oprimen.

A esta tarea magna y salvadora hemos de dedicar nuestros más denodados esfuerzos los anarquistas. Podemos, si queremos, hacer florecer en esta tierra, para nuestra generación, los postulados de no-explotación y no-gobierno. Podemos, si queremos, poner en marcha el mundo nuevo, la sociedad libre, el comunismo anárquico. Podemos, si queremos, quebrar el poder político, expropiar la riqueza social, conquistar el pan y la libertad para todos.

Queramos, entonces, realizar la más bella y generosa tarea que, inspirada en los ideales de libertad y justicia, abrirá a los hombres amplio, ilimitado cauce para la consecución de su felicidad, por tantos siglos escamoteada.

Queramos todos los anarquistas de España. Restreguemos nuestro espíritu con el ardiente espíritu de los trabajadores. Estemos juntos, en la alegría y franca camaradería, con las falanjes de desocupados. Confundámonos nosotros exentos de felicidad con todos los infelices — millones y millones — que en el solar ibérico se afanan por conquistar un bienestar y una libertad tan posibles como necesarios.

El anarquismo en la lucha social

El número de obreros sin trabajo aumenta considerablemente de día en día. Actualmente, en España, forman un ejército incalculable de hambrientos y harapientos. Constituyen un problema que exige de la C. N. T. y de la F. A. I. una solución rápida.

Los miles y miles que no tienen ocupación, ni medios de subsistencia ni hogar, no pueden continuar en semejante situación, ni deben ser burlados con la humillante limosna del Estado que no calma el hambre ni repara el derecho asesinado, si bien consigue hacer del problema de los parados, un problema menos inquietante para el nefasto sistema capitalista que lo produce con su organización especial de explotación y dominio. Son muchos los gobiernos que, como en Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, etc, han procurado un tipo de subsidio, para socorrer no tanto a los parados, como al capitalismo. ¿Qué se ha conseguido? El malestar ha continuado creciendo en proporciones alarmantes porque la vida del hombre tiene sus exigen-

cias que no cuadran con el subsidio otorgado y no tienen solución posible con el régimen burgués. Es incompatible la solución del paro forzoso, con la organización capitalista. En este aspecto como en los otros, la política, los gobiernos y todos los instrumentos que se mueven al servicio exclusivo de esta nefasta organización social han fracasado ruidosamente y se han desmascarado de todas sus maneras especiales de embaucar y mixtificar los problemas, si bien han acelerado la lucha entre la reacción y la libertad, desarrollando un fascismo descarado y criminal compuesto de milicias organizadas, disciplinadas, y armadas hasta los dientes, sacadas de la miseria de los parados muchos de ellos.

Y es que el problema de los sin trabajo tiene este peligro que señalamos del fascismo (como último recurso burgués) si no sabemos patentizar nuestra actuación revolucionaria y poner de relieve que poseemos capacidad suficiente en la C. N. T. y la F. A. I. para estructurar la nueva forma de organiza-

ción (comunismo libertario) en la que no será posible la existencia de tan doloroso problema.

Aquí hemos comprobado en los meses que llevamos de República, hasta donde ha sido engañosa la política y embusteros los políticos. En las últimas etapas de la dictadura monárquica, hemos visto desfilir por la tribuna, arengando al pueblo toda clase de políticos como la Izquierda Catalana y otras muchas izquierdas y derechas, las cuales solemnemente prometieron solucionar una porción de problemas, en los que incluían el del paro forzoso. ¿Y cuál es el resultado obtenido ahora que están en el poder por mandato popular según la ley del sufragio universal? El número de parados ha crecido. Las promesas son detalles comprometedores de la trampa política, que procuran cubrir con otra trampa política: la mixtificación. Las fuerzas represivas del Estado han sido aumentadas a la par que se ha consignado en la constitución la libertad de ser esclavos y callar. Y el obrero que se muere de hambre y no tiene ocupación, es perseguido, apaleado si se manifiesta, si bien se han repartido algunos miles de pesetas y otros de platos de judías que no han tenido otra virtud que la de hacer más miserable la vida del pasado. Vea el pueblo, pues, que no debe definitivamente esperar nada ni de leyes, ni de políticos, ni del gobierno, ni del capitalismo ni de todo cuanto significa orden, legalidad o poder reconocido por el Estado. Vea, que no debe conformarse con socorros alimenticios más o menos irrisorios, aunque esos socorros sean distribuidos por comités compuestos de organizaciones obreras, junto con capitalistas y el Ayuntamiento en re-

tre el capitalismo y la clase trabajadora, a base de una solución en el sentido de la jornada de 6 horas. Solución que hace compatible la existencia de los explotados, con los explotadores. Solución que no niega la esclavitud y el sometimiento al poder burgués. Solución que no educa al proletariado en el sentido amplio de la revolución que nos está encomendado realizar con la estructuración del comunismo libertario. La C. N. T. aprobó en un Congreso la necesidad de conseguir la jornada de 6 horas según acuerdo de la A. I. T. La C. N. T., pues, se comprometió a luchar por las 6 horas porque así se evitaba la jornada excesiva por unos cuantos y por los restantes el paro forzoso. Apesar de todo, esto reúne sus condiciones y ventajas de todo cuanto pueden prometer políticos y conceder el burgués y el obrero debe no olvidarlo fácilmente.

La jornada de seis horas que facilita trabajo para todos y la vida de esclavo sometido al capitalismo que vive en la sociedad actual todo el que trabaja, es más digno que la limosna del subsidio que no mitiga el hambre.

La jornada de seis horas de trabajo para todos los obreros no ha pasado de ser un acuerdo de la C. N. T. ¿Qué se ha hecho para que pudiera llevarse a la práctica? Poco, muy poco. De todos modos la situación repele esta solución porque son muchos los problemas que se deben solucionar y que nos imponen la lucha a fondo contra el régimen capitalista. Además, la resistencia persistente en privar al obrero de los beneficios de la libertad, nos han colocado en el caso concreto de España, en la apremiante necesidad de atacar lo estatuido por medio de la revolución social con el objetivo de organizar el comunismo libertario. El problema de los sin trabajo, pues, debemos darle la C. N. T. y la F. A. I. la solución en la estructuración nueva de la sociedad una vez vencido el capitalismo, en la revolución que se avicina, orientada por nosotros.

JOSE BONET

Trabajadores:

La C. N. T. y la Federación Anarquista Ibérica, son vuestros organismos de clase. Luchad bajo sus auspicios y con el esfuerzo mancomunado de todos, implantaremos en España el comunismo libertario, emancipándonos de la explotación del burgués y la tiranía del Estado.

Lacónica

"Hasta cuándo, señor Casares? ¿Por humanidad? ¿Será oído nuestra protesta?"

He aquí, algo de nuestra prava. Se reinicia, abusando de la sentimentalidad, del poder; que por serlo, carece de la misma.

Ignorar al corazón de una raca con oraciones o gritillos, es perder el tiempo lastimosamente. Contra el grauitto cerrado, se emplea la dinamita; y no siempre se abre paso, pero se deja hueco. Luego viene el pico y los puños del número, terminando de hacer caer, lo ya tullido.

Contra la cerrazón e inextinguibilidad de los enemigos, está la bomba que destruye, el fuego que destruye, y purifica. Pero... ¡no las Magdalenas!

El bloque berroqueño, no se deshace con canciones, más o menos ampulosas. Ni con lágrimas. Precísase el hecho; radical y contundente.

Hemos ya llegado al límite; ellos, o nosotros. Nadie puede equivocarse, con razones; aunque sean más pesadas unas que las otras. El caso es concreto: morir defendiéndose, o perecer implorando. ¿Habrá quién no lo comprenda?

Ése... ¡será un cobardel!
J. ROBLES

La A. I. T. estudió el problema desde el punto de vista del reformismo sindical de la concordia en-